

IV Jornada

Como cierre del presente Encuentro, el toque femenino. La calidad de las ponentes, Fina Calderón y María Asquerino, y del recordado, García Lorca, dejó un buen sabor de boca, terminando espectacularmente estos días igual que habían comenzado con la visita de Alberti.

Fina Calderón, que había venido a Almagro también el año anterior para estrenar su poemario "Sonetos de la Tremenda Pasión", llegó esta vez con sus recuerdos acerca del entrañable Federico, aunque tampoco se olvidó de sí misma.

Comenzó afirmando su creencia en la riqueza semántica de las palabras; la "F" de Federico, también lo es de fe —en la vida, en la gente, en el porvenir—; la "G" de García, al mismo tiempo que de Generalife, guitarra, gitano, gacela, Genil, grito, gracia, Guadalquivir, guardia civil, golpe, guijarro, golondrina y Granada; la "L", lorquiana, basta que nos recuerde a luna. Basándose en este juego, compuso su ballet "Fuego, Grito, Luna", cuya grabación se efectuó en Rusia, en la misma compañía que dió a conocer las obras de Turina, Albéniz, Falla, Tchaikowski, etc., interpretada por músicos de la Orquesta Nacional, dirigidos por Odón Alonso y cuya portada fue decorada por Alberti.

Muy numerosas fueron las anécdotas que sobre el poeta refirió, ya que de niña tuvo mucho contacto con Federico porque éste guardaba gran amistad con su padre. En todas ellas estuvo presente ese ingenio, esa atmósfera, que desprende Lorca en todas sus obras; aún evocándole, ocurre que "cuando está presente Federico, no hace frío ni calor, sólo Federico", como dijo Jorge Guillén. Su simpatía, su gracia, su imaginación, su escaso sentido práctico, fueron traídos con gran sensibilidad por boca de Fina.

Un breve recorrido biográfico hizo mención a su viaje a América, iniciado para superar cierta crisis afectiva; se marchó con Fernández de los Ríos, su protector, y estuvo matriculado en la Universidad de Colombia. Después estuvo en Cuba y regresó a España plétórico de fuerza; desde aquí hacía viajes a Buenos Aires para dirigir "Mariana Pineda", "La Zapatera Prodigiosa", "Bodas de sangre"... Y poco más, porque en su propia y querida Granada halló la muerte, cuya noticia supuso a Fina el desmayarse en la boca de un metro parisino donde se voceó el suceso, de resonancia mundial.

También hizo un comentario sobre los colores que Federico utiliza en sus escritos, que, como es conocido, muchas veces los pinta más que los escribe con sólo su estilográfica. El negro significa presagio; el blanco, pureza y, a veces, está cargado de erotismo; el gris, monótono y melancólico es ocasionalmente el color más persistente; el azul, ahora infantil, ahora paternal, puede llegar a oscurecerse en lo profundo; el amarillo, luminoso y alegre, pero también angustioso y vaticinador; cuando se torna dorado, trae influencia benéfica; el rojo, en varios tonos, tiene su gran representatividad en la sangre, tan presente; y el verde, el dominante, el impresionista y también figurativo, que en "El Romance Sonámbulo" alcanza todos sus tonos.

Es muy hermosa la definición que Vicente Aleixandre escribió sobre Federico, y que Fina Calderón nos acercó aquel día:

*"Yo le he visto en las noches más altas
asomado a unas barandas misteriosas
cuando la luna se correspondía con él
y le plateaba su rostro.
He sentido que sus brazos se apoyaban en el aire,
pero que sus pies se hundían en los siglos.
¡Qué viejo, qué antiguo, qué fabuloso y místico!*

Como broche de oro, dos textos inéditos que guarda Fina; se trata de un cuento, en el que Lorca habla por boca de una piedra, y un trocito de carta que el escritor regaló a la niña. Respectivamente dicen:



María Asquerino, durante su intervención



Fina Calderón, durante el recital poético

"Querida niña, estoy aquí desde hace muchísimos años. Los más felices fueron en los que serví de techo a un nido de hormigas; estaban tan seguras de que yo era el cielo, que me lo creí. Ahora sé que sólo soy una piedra, y este recuerdo es mi secreto."

"Querida niña, soy un caballo blanco con la crin al viento que busco mi estrella. ¡Mira, mira, mira cómo corro para alcanzarla...! pero no lo consigo. No puedo más, la fatiga me disuelve en humo: ¡Mira cómo se cambian mis formas!"

¿Y cómo no iba a crecer esta delicadeza de sentimientos en Federico, si cada vez que su padre le veía venir decía a su mujer: "¡Vicenta, que ya ha llegado el niño! ¡Hazle una tortilla de violetas!"

María Asquerino, que había permanecido sentada todo este tiempo al otro lado de la escena, tomó por fin la palabra, lanzándola con esa voz ronca y fuerte. Fue difícil conseguir su visita, porque al día siguiente estrenaba en Albacete "Farsa y licencia de la Reina Castiza", de Valle Inclán, dirigida por César Oliva, el anterior director del festival de Teatro Clásico de Almagro.

La actriz nos regaló un auténtico recital, emocionada por el recuerdo de Lorca que, aunque no le conoció personalmente, "le llevo en el alma". Escogió los poemas siguientes: "Baladilla de los tres ríos", perteneciente al Poema del Cante Hondo en el que cantó el estribillo —"¡Ay amor que se fue y no vino!"—, después de echarle valor, como ella misma manifestó, porque no sabe nada de flamenco. "Soneto de la dulce queja", de Sonetos del Amor Oscuro, en el que estuvo efectivamente quejosa, temblorosa "Alma Ausente", del Llanto por la muerte de Ignacio Sánchez Mejías. "Los Reyes de la Baraja", de los Cantos Populares, que entonó de cabo a rabo, lo que despertó encendidos aplausos en el público, a pesar de la recomendación que ella misma había dado unos minutos antes "Romance a la luna, luna" "Noche del Amor Insomne", de Sonetos del Amor Oscuro. "Romance Sonámbulo", con el que se emociona —"¡Qué hermosura! ¡Me pongo tonta y me emociono!" Realmente lo recitó con mucha fuerza, y con un cierto temblor en esa fuerza. Finalizó con la "Muerte de Antonio el Camborio".

Se despidió del público agradeciendo su cariño, lo que fue secundado por Fina, quien añadió que se trataba de un público que sabía sentir.

Ambas quieren volver de nuevo.

Juana APARICIO